

maniobra un siglo después, es inconcebible; que se organicen ligas contra la ciudad de San José y que sea precisamente el elemento estudiantil el que dé ese espectáculo, es censurable. Yo no conozco al estudiante que resultó electo; no sé cuáles son sus méritos; pero por muchos que ellos sean, siempre habrá de pensarse que no fue electo por ellos, sino por el producto de una división entre la capital y las provincias; que más que hijo de sus buenas credenciales es el resultado de una nueva maniobra ligera en que si no se dijo abajo los güechos, poco faltó para ello.

Constantemente están los jóvenes diciendo que los viejos no sirven para nada; que es preciso relegarlos a un rincón de olvido; pero yo debo decir a estos jóvenes que los viejos menospreciados de hoy sí han sabido guardar la unidad nacional y agruparse, para la elección de sus representantes, mirando los más altos méritos de los postulados, nunca averiguando en cuál iglesia fue bautizado el candidato. Hacer lo que ahora han hecho los jóvenes, los que a poco esperar tendrán en sus manos los destinos del país, es retroceder; y dar un simple paso atrás, es tornar al mismo sitio donde estábamos hace un siglo. Los costarricenses de la generación actual, los que serán dentro de unos años, por ley natural, desplazados por los jóvenes del presente, dan un hermoso ejemplo en este sentido a esos jóvenes; nunca se fijaron en procedencias de hombres para elegirlos; nunca llevaron su apego al campanario de su ermita para negarle o para darle su apoyo a un ciudadano de relieve. Y eso que no han hecho los campesinos de nuestra república es inexplicable que lo hagan los estudiantes de los años superiores de los colegios.